

Mis Secretos Las orejas



Lina Cavallieri trata hoy de un asunto, al cual la mayoría de las mujeres no le da gran importancia: el cuidado de las orejas. En efecto, parece que es éste un órgano que no influye en el aspecto más ó menos agradable del conjunto. Esta creencia, por desgracia muy generalizada, hace que se descuide mucho la oreja, y sin embargo, la forma de ella contribuye mucho á hacer bella ó fea una fisonomía. Hay veces que no se sabe de que depende

En el interior, los cuidados exigen mayor cedeza. No se debe olvidar que el órgano del es extremadamente frágil, que muy fácilmente adquiere la sordera, tan triste defecto, que al los pobres que la padecen, del resto de los viv

El "cerumen," materia grasa de color amarillo, secretada por el conducto auditivo, debe limpiada cada dos ó tres días. Pero es preciso el instrumento usado para hacer esta operación no hiera el tímpano, membrana delgada y ti que se lastima con facilidad.

Los cuidados higiénicos evitan el nacimiento de furúnculos y erupciones, enfermedades frecuentes de las orejas, en forma seca y húmeda, además de ser muy molestas, producen erizamientos purulentos muy asquerosos. Estos muy rebeldes y su tratamiento es muy largo y toroso.

Desde que comienzan á sentirse los primeros fríos, las personas demasiado sensibles deben poner en el conducto auditivo un poco de algodón hidrófilo, interponiendo así entre el interior del oído y del aire, una barrera que no permita el contacto directo. Los enfriamientos causan con frecuencia

que una cara de rasgos regulares, tenga cierta expresión dura ó desagradable. Estudiando bien, se hallaría que esto procede de la forma de las orejas. Por esto, Lina Cavallieri se ha propuesto en su artículo de hoy tratar de estos importantes órganos y de la manera de hermosearlos.

Lo mismo que la nariz, la oreja es un cartilago y su forma se perfecciona con dificultad. Se puede, sin embargo, lograr ciertas reformas, reprimir algunos defectos de nacimiento.

La dimensión de las orejas varía según los individuos, así como la elegancia de los contornos.

La oreja debe ser objeto de cuidados externos é internos. Por fuera, debe presentar un aspecto perfecto de limpieza, que se obtiene pasando por los pliegues de la superficie, un lienzo mojado que quitará el polvo que, mezclado á la grasa de los cabellos que caen sobre las orejas, las ensucia y afea



Intensos dolores en el oído que no se calman fácilmente. Cuando se padezca este molesto mal, es bueno po-

¿Qué Opina Usted de la Moda?

Por Marcel Prévost.

—Señor moralista ¿qué pensáis de la moda?
—Desde luego, señora, rehuso ese epíteto de "moralista" que leo junto á mi nombre. No tengo, á Dios gracias, el farisísmo de creer que por eso, sobre moral, claridades vedadas á la mayoría de los humanos. Me contento con ser un humilde observador, un humilde historiador de costumbres.
—¿Vaya por el observador y el historiador! Pero ¿qué pensáis de la moda?
—¿De la moda actual? ¿De los sombreros inmensos y de los trajes como paraguas cerrados?
—¡No! De la moda en general, de la moda de hoy, de la de ayer y de la de mañana.... En fin, de lo que se llama corrientemente la moda.... Me comprendéis muy bien.
—¡Si os comprendo! Nada más en la dificultad que tenéis de explicarme lo que entendéis por "la moda," hablaría yo adivinado de qué "moda" habláis. Es, en efecto, muy difícil definirla. Vamos, por lo tanto, á tratar de hacerlo juntos. Y cuando es-

temos bien de acuerdo sobre la palabra, os diré lo que pienso de la cosa.

¿Qué es la moda?
La moda es una costumbre singular de las sociedades civilizadas que consiste en cambiar la forma de ciertos objetos (ordinariamente objetos muy usuales), no para mejorarla, sino simplemente por cambiarla: exactamente como se retira la pieza representada sobre una escena de teatro, algunas veces, para reemplazarla por una pieza menos buena, pero que sea nueva ó por lo menos representada después de haberla tenido algún tiempo en receso.
Mientras más desarrolladas están las civilizaciones, más se manifiesta ese gusto por el cambio. Y siempre se ejerce sobre objetos de primera necesidad: la casa, los muebles, el vestido. Es en el vestido y el adorno de las mujeres donde hace estragos, sobre todo.
Como París es, sin contradicción, la ciudad del mundo donde la civilización está más refinada, no hay mejor ejemplo de la moda que las fluctuaciones y las variaciones del traje femenino en París....

Así, poco á poco, la palabra "moda" se ha especializado para designar muy particularmente la manera variable con que las parisienses se cubren el cuerpo y la cabeza. Técnica-mente, para los artesanos de esos laboriosos cambios, la "moda" significa, sobre todo, la ley de variación de los sombreros de mujer.... Pero en el lenguaje corriente, es todo el traje femenino cuyos caprichos son expresados por esta breve y elegante palabrita: la moda.
Y sólo accesorariamente, designa las peripecias del vestido masculino ó las del adorno de los interiores, ó las de los procedimientos sociales de la corte. Cuando sobre un número de "magazine" leéis: "Modas de otoño y de invierno," sabéis en seguida que se os van á enseñar las maneras con que se envainará, se cubrirá y se adornará ese cuerpo femenino, "que es tan tierno" como decía Francois Villon.

Los "moralistas" profesionales han señalado siempre con mal humor las fantasías de la moda femenina. Han procurado siempre demostrar que esas variaciones en la forma de los trajes, abrigos, sombreros y sombrillas, son irracionales y á menudo ridículos. Lo que sería racional ¡ya lo creo! sería

tratar de mejorar poco á poco las condiciones del vestido y del peinado, de manera de realizar un tipo perfectamente cómodo ó un tipo perfectamente bello. Los costureros y modistos, no lo pretenden.
Unos y otros ambicionan solamente producir alguna cosa que contraste claramente con el tipo de la precedente estación. Cuando los costureros y los modistos están desprovistos de gusto, como en Berlín, por ejemplo, este esfuerzo de cambiar á todo precio, lleva á las creaciones de una fealdad y un ridículo prodigioso.... Cuando al contrario, son artistas, como en París, sucede que entre numerosas tentativas más ó menos felices, algunas son coronadas por el éxito. La gloria especial del París-costurero, del París-modisto, es que casi siempre, en las fantásticas invenciones de una estación, uno ó dos modelos contrastan con la vanalidad ó con lo extravagante de la masa y procuran al observador un contento artístico.... Muchos grandes sombreros, en estos últimos tiempos, fueron pasablemente grotescos; pero algunos fueron maravillas de audaz inventiva, y ¡á fe mía! de gracia provocante. De igual manera para los trajes llamados de traba, la justa medida observada por ciertos fabricantes de genio, nos valió el recuerdo de preciosas y adorables figuras, entrevistas sobre los bajo-relie-